

EL COLOR DE LA ESPERANZA

ELEFANTE

ANTIGUO ALUMNO

- Cuéntamelo otra vez abuela ¡por favor!, y más despacio esta vez que si no tengo que escribir deprisa y me sale mala letra y los profes se enfadan ¿sabes?

- Elisa, te lo he contado tantas veces que te lo sabes de memoria... podrías responder a esas preguntas sin mi ayuda...

- Sí, pero cuando lo cuentas tú es mejor. Además, esa es la gracia de este trabajo; hablar con los abuelos para que te cuenten como vivieron la pandemia del 2020.

- Venga, vale. ¡Espero que luego tengas buena nota!

Ya sabes que el año 2020 fue un año muy duro y difícil...

- ¡Jope abuela, que así vamos a llorar todos cuando lo lea en clase!, cuenta la parte buena, lo de que la que esperanza es lo último que se pierde y como os pusisteis todos de acuerdo para salir a aplaudir a los sanitarios... porque tú siempre dices que eran los héroes de esta historia ¿no?

- Sí, tienes razón cariño. Mejor vamos a hablar de la esperanza y de superhéroes.

Bueno ya sabes que el año empezó como siempre, con un ¡Feliz 2020! seguido de un montón de mensajes de WhatsApp motivadores de lo bueno y único que iba a ser el año, bueno único sí fue...

- ¿Mensajes de WhatsApp? Qué antiguo todo...

- ¡Oye! Era lo que se llevaba entonces... .El caso es que a pesar de que empezamos con buen pie la cosa se empezó a torcer a partir de febrero. El virus se expandía muy rápido y, no estábamos preparados.

Todo fue tan deprisa que en un abrir y cerrar de ojos estamos ya en la primera semana de una cuarentena que duró hasta junio, y bajo un estado de alarma que prohibía todo menos ir a la compra. Todo cerró de un día para otro, incluido colegios, que te veo con cara de que me ibas a preguntar...

- Parece de película abuela.

- Lo sé, pero es lo que nos tocó. Tocaba pasar más tiempo en casa, pero Elisa ya sabes que de todo se aprende.

- Es que no sé qué lado positivo le sacasteis a esa situación.

- “Sonríe ante las dificultades” me decían a mí de pequeña.

Tanto tiempo en casa nos hizo reflexionar. Aprendimos a centrarnos en el presente, no podíamos hacer planes, y había que vivir día a día, e intentar hacer cada día especial y diferente. También aprendimos a valorar lo que teníamos, y si no tenías lo que querías en ese momento buscabas alternativas, creo que ya te dije que mi hermano se hacía kilómetros corriendo alrededor de la mesa del salón. Aquella situación nos dio el tiempo necesario para pensar. A veces es necesario parar y fijarte en lo que te rodea y estar agradecida por lo

que tienes. Creo que es un poco triste que solo a partir de una cuarentena en casa nos diéramos cuenta de todo lo que teníamos y no valorábamos, que parece que no te das cuenta de lo que tienes hasta que lo pierdes, o te lo quitan en este caso. Qué importantes son las pequeñas cosas, qué poco valor le dábamos a los besos y abrazos, a los paseos con los abuelos, a las grandes comidas familiares o incluso a salir a tomar la luz de sol. Cuántas veces escuché: ¡Que feliz era y no lo sabía!

- ¿Y qué hay de la esperanza de la que hablabas antes?

- El 2020 nos hizo recuperar ese espíritu solidario que a veces parecía perdido. Pero en realidad no, siempre va a haber solidaridad porque siempre va a existir gente que a pesar de los malos momentos vaya a dar todo lo que pueda para ayudar a otros. Qué bonito era escuchar que personas que no obtendrían nada a cambio hacían lo imposible para ayudar a otros. Tenemos el corazón más grande de lo que parece, tendemos a pensar lo peor, pero en situaciones como aquellas te das cuenta de que hay mucha más gente de la que piensas luchando por lo mismo que tú. Y gracias a esa gente, a aquella señora que cosió mascarillas para todo su pueblo, a aquel joven que hizo la compra a personas mayores de su edificio, o aquel cocinero que abrió su restaurante a aquellos más necesitados después de la pandemia siempre habrá esperanza. La solidaridad y la esperanza van de la mano.

- ¿Y qué pasó cuando recuperasteis vuestra antigua vida?

- Creo que nunca volvimos a nuestra antigua vida. Bueno, todo volvió a la normalidad, solo que me refiero a que a partir de esos años aprendimos a ver la vida de otra forma. La sociedad fue a mejor. Nunca se nos olvidará que es lo

esencial. Creo que a pesar de toda la oscuridad que trajo el 2020, nosotros supimos pintarlo con los colores de la solidaridad, la colaboración, el esfuerzo sanitario y sus aplausos, y sobre todo con el bonito color de la esperanza.

- Ojalá nunca lo olvidemos abuela.